



DECLARACIÓN DE OCOSINGO

HACIA LA REFUNDACIÓN ENCUENTRO NACIONAL INDÍGENA, CAMPESINO Y POPULAR

Nos hemos vuelto a encontrar mujeres, jóvenes, niños y hombres pertenecientes a comunidades y organizaciones de la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas **UNORCA**, así como organizaciones campesinas y comunidades indígenas invitadas que acompañan, organizan y cuidan al Instituto Agroecológico Latinoamericano, Capítulo México **IALA México**. Provenientes de diez y ocho estados desde diversos rincones de resistencia y dignidad.

Nos encontramos de manera autogestiva para escuchar palabra y juntarla, buscamos sentar las bases de un caminar conjunto hacia la *Asamblea refundacional* de la UNORCA, propuesta para el siguiente año.

Somos comunidades, colectividades, redes y uniones que desde nuestro caminar como campesinos, colonos construimos luchas y resistencias por distintos territorios de buena parte de nuestro país. Estos esfuerzos colectivos y comunitarios siembran y cultivan esperanzas, nos orientan y abonan para continuar luchando por un país más digno y justo, en el que la soberanía alimentaria y lo que ella genera sean realidad para nuestras familias, cuerpos, mesas y territorios.

Somos un cúmulo fértil de 40 años de experiencias. Pero reconocemos que antes de nosotras y nosotros hubo quienes abrieron las brechas que supimos recorrer. En este caminar, no sin complicaciones y contradicciones, hemos reforzado nuestro compromiso por dignificar la vida campesina, indígena y popular e impulsarla como una alternativa vertebral para el bienestar de nuestras comunidades y de nuestra nación.

Hemos compartido, reconocido y analizado un contexto complejo en el que la devastación, despojo, degradación ambiental, la migración y el desplazamiento enmarcadas en las violencias sistemáticas para nuestros pueblos, cuerpos, horizontes y futuro, se multiplican y recrudecen.

Tomamos conciencia que esta crisis del campo en México, no es sino la consecuencia de la imposición de Políticas Públicas Agro alimentarias, de cambios estructurales y constitucionales, que fueron reduciendo los derechos campesinos y territoriales desde hace mas de 40 años. Hemos enfrentado el corporativismo político de estado, el desmantelamiento de las infraestructuras para el acopio, distribución y abasto de la producción campesina nacional, la pérdida sistemática de la Soberanía Alimentaria, la entrada del Libre Comercio, la transformación violenta del campo en México para lograr ser una potencia exportadora al mismo tiempo que se aumentan las importaciones de maíz, resistimos el intento de contaminación transgénica del Centro de Origen del Maíz, sufrimos el cambio de hábitos de consumo y crianza y las enfermedades de esta modernidad. Vemos con dolor la migración de

jóvenes, la sequía, el abandono de tierras y cultivos, la extracción criminal del bosque y la crisis de agua en diversas modalidades; escases, contaminación, privatización, acaparamiento.

Hemos defendido nuestro territorio de la imposición de proyectos extractivos como la minería a cielo abierto, el fracking, las hidroeléctricas, construcción de vías de comunicación que no nos comunican, procesos de industrialización y urbanización salvaje. Cuidamos la vida comunitaria, colectiva y familiar especialmente de mujeres, jóvenes ante la presencia del crimen organizado y la ausencia del Estado.

El contexto mencionado nos desafía, interpela y compromete profundamente. Sabemos que la reconstitución de nuestros tejidos comunitarios y ecológicos, de nuestros sistemas e instituciones es el primer paso para nuestra lucha; las formas en que el capitalismo voraz se expresa mercantilizando la vida e individualizando a la sociedad y su espíritu, ha dañado y envenenado el planeta y producido cambios en nuestro clima y naturaleza implican, lo que requiere de nuestra parte respuestas estructurales bien pensadas e impulsadas desde colectividades cohesionadas, convencidas y fuertes.

Reconocemos que nuestra unión debe ser crítica y radicalmente creativa, para hacer posible subsanar errores y debilidades, fortalecer nuestras capacidades de diálogo y vinculación desde nuestra diversidad y diferencias, así como para impulsar procesos socioculturales y ecológicamente pertinentes que posibiliten el tejido de escenarios reales de soberanía alimentaria y organizativa.

Nuestra identidad sintetiza nuestra historia comprometida y cercana a la tierra, con nuestro presente, con nuestras decisiones, procesos y apuestas actuales. No somos una ciega y testaruda opción por no morir, por permanecer sin sentido, sino la semilla que dejando de ser, se transforma en la planta cuyo fruto dará vida. Nuestro propósito es pensar, sentir y, juntas y juntos, caminar una transformación profunda que responda a los proyectos sociohistóricos hondos de nuestras comunidades, que responda con coraje y valentía a las violencias y amenazas que nos golpean, que nos fortalezca y reconstituya en nuestros propios términos. No se trata de mudar nuestras luchas, sino de arroparlas con lo necesario para responder a estos tiempos y acercarnos fecundamente a quienes conformamos hoy esta unión y nuestras comunidades.

Convoquémonos a un proceso de reflexión amplia y profunda, de imaginación arriesgada pero con raíces fuertes que nos permita encontrar los caminos para nuestra necesaria refundación en 2026. Construyamos herramientas y metodologías, recuperemos y reencontrémonos con nuestros saberes y modos ancestrales, dialoguemos con ellos y signifiquémoslos, cultivemos una profunda confianza en nuestro ser y hacer comunidad revirtiendo las lógicas y escenarios capitalistas, encaminando a nuestra sociedad hacia una recampesinización de la vida misma, que implique otra cultura y práctica de producción y consumo de alimentos, una soberanía construida desde las diversas prácticas y formas de organización y de convivencia con la tierra y la naturaleza, así como de nuevas entramadas relaciones con los diversos actores sociales, políticos y económicos de nuestro país. Con base en ello reimaginémonos juntas y juntos. Nuestra esperanza es firme, no porque se base en esperar algo mejor, sino porque ya lo estamos construyendo.

Confiamos que la nueva estructura de los CATSA permitirá la participación equitativa, de mujeres, jóvenes y hombres, para fortalecer la UNORCA, pero principalmente para ligarnos a la comunidad, ser y estar en comunidad.

Este caminar refundacional, solo puede llegar a dar fruto, si se basa en ejercicios participativos y colaborativos, solo si las y los involucrados lo somos en todo el proceso, solo si el diálogo es respetuoso, profundo y complementa la escucha, la reflexión y la palabra. Será indispensable que se genere desde las bases, orientado por las dinámicas y complejidades concretas de la vida campesina, que se teja desde las experiencias en las parcelas, las comunidades, los territorios y regiones, así como desde la experiencia de encuentros como estos.

Conocimos y valoramos al IALA como un instrumento de movilización, organización y formación campesina, como justicia del saber, y que nos permita recuperar nuestra historia, nuestra organización, fortalecer la comunidad, y entregar a la siguiente generación saberes, vivires, semillas, tierras, aguas y montes.

El camino no inicia hoy, en nuestro compartir descubrimos experiencias profundas y valiosas, desde aportes técnicos y tecnológicos, procesos de producción y distribución que son alternativa al capitalismo, formas organizativas que nos reconstituyen y re significación de nuestro ser como sujetos colectivos. Acentuemos nuestros esfuerzos, fortalezcamos nuestros procesos y amplíemos nuestras alianzas, reafirmamos a la soberanía alimentaria y la autonomía de nuestros pueblos como las orientaciones centrales.

Ocosingo Chiapas, a 31 de mayo de 2025

POR LA REFUNDACIÓN DE LA UNORCA
GLOBALICEMOS LA LUCHA, GLOBALICEMOS LA ESPERANZA
OTRAS VIVAS